

III. DOCUMENTOS

UN DISCURSO INÉDITO DE VICENTE HUIDOBRO

Hugo Montes

Universidad de Chile

En el número 34 de la *Revista Chilena de Literatura* publiqué una nota con el título “Poemas inéditos y dispersos de Vicente Huidobro”, en el que se reproducían composiciones desconocidas del autor. En aquella oportunidad, a la que me remito para las indicaciones bibliográficas del caso, hice notar cómo Huidobro proyectaba al tiempo de su fallecimiento (enero de 1948) la publicación de nuevos libros. Los proyectos quedaron, con la súbita y mortal enfermedad, abrupta y definitivamente tronchados y nunca sabremos —no dio el poeta mayores indicaciones al respecto— qué textos ellos comprenderían. En la imposibilidad de aventurarse a la publicación de ningún libro nuevo del autor, sólo nos corresponde dar a conocer los inéditos o dispersos que vayamos encontrando de él, con la esperanza de incrementar dignamente el “corpus” de sus Obras Completas preparadas para la Editorial Andrés Bello, Santiago, 1976, y ya agotadas.

El Discurso que ahora publicamos procede del Archivo de Jorge Irarrázaval García Huidobro, nieto ya fallecido del poeta. Es un original manuscrito a tinta por el mismo Huidobro que lleva al final su firma. Consta de seis páginas, con unas pocas enmiendas y con bastantes tachaduras: doce en total. La letra es clara y las líneas están bastante espaciadas, guión cabal para la lectura pública del discurso. No sabemos que éste se haya efectivamente pronunciado, a pesar del título del trabajo: “Discurso leído en Madrid en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura”.

El papel, blanco, tamaño carta, lleva el siguiente membrete en el ángulo superior izquierdo:

REGINA HOTEL

Lauria 6 - Telp. 14515

Valencia (España)

Es un discurso ideológico político, apasionado y vehemente, como todo lo de esta índole surgido de la pluma de Huidobro. Además, la Guerra

Civil Española (1936-1939) dividió tan hondamente a los que participaron en ella como a los que a la distancia fueron partidarios de uno u otro bando. Nuestro autor fue dos veces a España en aquellos aciagos años, y desde el comienzo tomó partido por la República contra el alzamiento militar encabezado por el general Franco.

El único nombre reiterado de personas en este discurso es el de Lister. Se trata del general republicano Enrique Lister, Jefe de la 11ª División, quien el 24 de octubre de 1937 escribe desde el Frente de Aragón una emotiva carta a Huidobro, que ya estaba de regreso en Chile*.

Vicente Huidobro escribió diversos artículos en la prensa y habló a menudo por radio a propósito de la Guerra Civil Española, siempre a favor de la causa republicana. Creía firmemente en su bondad y en su triunfo. De ello hay, entre otros, un testimonio preciso en su artículo "Optimismo", aparecido en el diario *La Opinión*, de Santiago de Chile, el 17 de octubre de 1937. Reproducimos de este artículo algunos párrafos de especial interés biográfico (fechas de viajes a España y a Chile, contactos con militares y políticos peninsulares, actividades culturales), que perfilan mejor el texto y el tono del Discurso antes aludido: "Yo no he vivido toda la guerra de España. Partí de Chile rumbo a Madrid en el mes de abril y he regresado en septiembre. Sin embargo, tengo la conciencia de no haber perdido mi tiempo. Creo haber visto todo lo más que podía ver y puedo asegurar que mi optimismo es absolutamente objetivo, es sólo la consecuencia lógica, el resultado preciso de lo que he vivido y sentido en medio de ese pueblo admirable.

No he tenido el honor de ser uno de los combatientes de la libertad de España, pero he convivido en muchas ocasiones con sus soldados, los he visto luchar, he constatado su heroísmo que no es una leyenda, aunque pudiera parecerlo por lo extraordinario, he visto los progresos y el desarrollo del ejército popular español, y no puedo ser pesimista. Ni aun para dar gusto a los más amables escépticos.

No logré el honor de ser un soldado español. Cada vez que pedí y rogué ser enrolado como comisario en algún regimiento se me respondió más o menos lo mismo. Enrique Lister, el jefe de la II División cuando le pedí me enrolara como comisario en uno de sus regimientos me respondió: 'En el mundo hay pocos poetas y muchos soldados. Tu deber es escribir sobre España'. Cuando me ofrecí a Gustavo Durán, el gran músico, amigo desde años y que es hoy coronel y jefe de una División, me

*El texto de la carta, fotografía de la época y otros datos de interés biográfico se encuentran publicados en el excelente Número Monográfico dedicado a Vicente Huidobro en *Poesía*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1989 (Coordinación, documentación y supervisión de René de Costa).

respondió: 'Como soldado, no. Te ofrezco en cambio la dirección del periódico de mi División'. Y cuando por último acudí a rogar a Álvarez del Vayo, me dijo: 'Se lo agradezco conmovido, pero ya han muerto muchos intelectuales por nuestra causa, y nosotros defendemos la cultura. Ud. puede sernos más útil haciendo lo que ya ha hecho, hablando por radio a América, a Francia, hablando en el frente a nuestros soldados, escribiendo la verdad sobre nuestra guerra, diciendo por donde pase lo que ha visto y cómo el pueblo español lucha y se defiende contra el fascismo y su brutalidad sanguinaria, que Ud. ha podido ver y palpar'.

Y esas respuestas prueban que allí se respeta la cultura hasta la exageración y que ese pueblo lucha por ella tanto como por su independencia y su dignidad humana.

Creo firmemente en el triunfo de España contra sus invasores porque todo me da razón para ello".

Ya se ve que Huidobro mantuvo una actitud clara y coherente frente a la guerra civil española. El Discurso que, como Documento importante entregamos a nuestros lectores, no hace sino expresar de manera enfática sus ideas y sus ideales.

Discurso leído en Madrid en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura

Compañeras y compañeros, camaradas:

No he tenido tiempo de preparar mis palabras, os ruego perdonarme el desaliño que pueda haber en ellas y si no logro expresar todo lo que siento, aquí en medio de España en medio de la tragedia y de la gloria de España, nuestra madre, ahora más madre que nunca porque si antes nos arrancó de los mares y nos trajo a la civilización, hoy nos enseña el camino de la libertad.

La preocupación de la guerra, la necesidad de sentirla y tocarla en el alma del pueblo español, de hacer cuando esté en nuestras manos por ganarla, ha relegado en muchos de nosotros otra preocupación a segundo término, aun la de nuestro oficio, de nuestro bello y alto oficio, pues sabemos que de la suerte de esta guerra depende también la suerte del arte y de las letras, su aplastamiento, su rebajamiento o su gran apogeo.

No voy a hablaros en nombre de ningún país de nuestra América, aunque tengo derechos para ello, otros más autorizados que yo, otros viejos luchadores y grandes escritores amados por todos los pueblos de ese continente, como Marinelo, César Vallejo, Mancissidor, Cordo Iturburu, Fernández Sánchez, Guillén, pueden representarlos mejor que yo, si no por los años de lucha al menos por los sufrimientos que han padecido en sus países. Yo me limitaré a deciros lo que siento ante España en guerra y ante este Congreso de escritores en defensa de la cultura y la civilización cada día más amenazada por la bestia primitiva del fascismo.

También quiero deciros cuánto agradezco el privilegio que me toca al hablar en Madrid, en esta ciudad dolorida y gloriosa que es el honor del planeta que habitamos.

Camaradas: En España y no en ninguna otra parte del mundo podría hoy reunirse un Congreso en defensa de la cultura. Se diría que aquellos poetas que acordaron hace dos años situar aquí el futuro Congreso, fueron verdaderamente profetas. Y digo que sólo en España podían reunirse hoy los escritores que defienden la cultura porque el pueblo español está en estos momentos dando su sangre por ella como ayer le dio su genio. Por ella caen en estas tierras sagradas, día a día, hora a hora, muchas vidas preciosas, lo mejor de la juventud de este pueblo admirable. Pero al caer ellos saben que están ofreciendo su sangre por la libertad

humana, por la libertad del espíritu que es la esencia de la cultura y esta íntima convicción es lo que les permite ofrecerse en holocausto a toda la humanidad, en salvadores del porvenir y del destino del ser humano.

En esta lucha del Hombre contra el Fascista, en esta lucha horrenda del hombre contra la bestia apocalíptica, le cupo a España el doloroso honor de ser señalada por la historia como el campo de acción y dirección de la batalla y yo me digo que algo especial debe haber en el pueblo español cuando así fue señalado para defender la cultura humana y salvar la civilización occidental de una muerte ignominiosa.

La cultura de un pueblo es la savia profunda que lo vivifica, son sus raíces a través de los siglos y las sustancias que esas raíces han elegido en su nutrición. Por eso la cultura de cada pueblo revela ciertas preferencias, ciertas aptitudes y ciertas exclusiones que es lo que constituye su idiosincrasia, su carácter o sea su personalidad.

La cultura no cae del aire formada y definitiva, ella se va amasando en el tiempo, se va realizando, se va construyendo y no tiene otra fuente generadora que el alma popular, el gran magma humano que alienta en las honduras de su ser colectivo. Por eso los que tratan de aplastar al pueblo aplastan la cultura y los que tratan de aplastar la cultura aplastan al pueblo.

La libertad le sirve al pueblo para encontrarse y al encontrarse que es conocerse y definirse crea la cultura. El pueblo que ha vivido siempre esclavizado no ignora que la libertad le dará cultura y la cultura le dará derecho a ir aumentando su libertad.

Para el tirano vulgar nada más peligroso que el despertar de los pueblos porque ese despertar significa el nacimiento del espíritu crítico y por lo tanto el conocimiento de su vulgaridad, de su mentira, de su irrealdad. La tiranía para ocultar la verdad e impedir su marcha histórica no resiste el análisis de un cerebro despierto. Tal es el caso de los fascismos en la época actual y de ahí la razón de su furia desesperada contra la inteligencia y su desarrollo. El que está obrando mal, el que quiere engañar al hombre y detener su marcha, necesita de la oscuridad; el que obra bien, es decir en el sentido histórico de la evolución humana, necesita la luz, ella es su mejor aliado, y se diría que toda la luz le parece poca.

Llega un momento en que esta lucha se hace álgida y se polariza en los países más avanzados y más atrasados, que se sitúan frente a frente. Por eso vemos el mundo dividido en dos categorías de naciones: aquellas en las cuales la más alta preocupación es enseñar al que no sabe, es iluminar y enriquecer el espíritu general, ensanchar la conciencia o sea crear hombres, y aquellos en los cuales la primera preocupación es escamotear de cualquier modo los derechos del espíritu o sea crear

muñecos y autómatas. Una trata de desarrollar al hombre y hacerle cada día más humano, la otra trata de volverlo a la bestia. La primera categoría está principalmente representada hoy por la Unión Soviética y por la República Española. La segunda por Italia y Alemania que han visto su cultura deshecha y sufren un proceso evidente de regresión. Rusia y España forman la alianza Sagrada de la luz, Alemania e Italia forman la Alianza de las tinieblas. Podemos estar seguros que el poder de las tinieblas no prevalecerá sobre la luz por más que a ésta le cueste abrirse camino. Debéis luchar por ella y tener confianza en el triunfo.

Es un tópico demasiado repetido y algo que todos sabemos y constatamos que en Rusia se multiplican las escuelas, las universidades, las bibliotecas, los laboratorios, todos los centros de cultura, todo lo que significa desarrollo de la inteligencia, de un modo maravilloso; mientras en los países fascistas de la Alianza Negra se queman los libros, se persigue a los grandes maestros y las aulas están desiertas. Todos lo sabemos, pero no nos cansaremos de repetirlo porque hay por el mundo quienes se empeñan en querer olvidarlo.

Y en nuestra España, hoy mismo, en medio de la guerra, bajo los obuses y la metralla asesina, es la cultura la gran preocupación de los jefes políticos y de los jefes militares. He visto en los frentes a los soldados en sus horas de reposo, estudiando, aprendiendo a leer y a escribir (los antiguos amos de esta tierra nunca tuvieron tiempo para enseñarles nada y no se avergonzaban del número de analfabetos que había en su patria. ¡Ellos los grandes patriotas!).

Hace algunos días fui invitado por mi amigo el camarada Lister a visitar su división, su heroica división tan célebre y popular en todo el mundo. Al primer sitio que me llevó fue a la escuela donde abnegados maestros enseñan las primeras letras a los analfabetos y os aseguro que es tal el entusiasmo, tal la devoción con que estudian que parecen olvidarse de la tragedia que están viviendo. Se ven allí cuadros tan emocionantes que arrancan lágrimas y ellos también lloran de júbilo cuando escriben sus primeras frases de corrido. Nunca podré olvidar la cara de aquel soldado que escribía su primera carta. Irradiaba tal felicidad que casi asustaba. Nos tendía el papel como queriendo hacernos partícipe de su alegría. Era una carta a su madre y empezaba con estas sencillas y enormes palabras: "Esta carta te la escribo yo mismo con mi propia mano". Ya no tenía que buscar a nadie para dictarle sus cartas. Hay que medir toda la humillación y la tragedia pasada que encierran esas pocas palabras y también toda la dignidad y el gran horizonte abierto al futuro. Otro soldado escribía otra carta no menos emocionante, tal vez a su novia o a su mujer. Lister me señala la primera frase con el dedo y yo alcanzo a leer en gruesos y penosos caracteres: "Mi Marcelina, aprende a escribir para que puedas

escribir mi nombre como yo escribo el tuyo". Frase tan magnífica por lo tan humana que mis ojos se humedecen y veo que los de mi amigo, el fuerte jefe, el héroe de tantas batallas por la independencia de su país, también brillan con ese brillo especial que anuncia que el corazón se dilata y entra en esa bella zona peligrosa de la emoción. Ahora comprendo más que nunca el verdadero sentido de esta guerra y por qué se sacrifica el pueblo español.

Durante todo aquel día no pude dejar de pensar que acaso pronto, muy pronto la metralla fascista vendrá a cortar el anhelo de saber, el ansia de la luz de esas almas, vendrá a dispersar en pedazos el alfabeto mágico que empezaba a abrir horizontes y a crear mundos nuevos en esos cerebros hambrientos.

He aquí lo que hace la verdadera España en estos momentos trágicos y en medio de la tragedia. He aquí como se defiende y se crea la cultura. Y he aquí la diferencia de dos sistemas contrarios: El creador de vida y el creador de muerte.

Camaradas, tiene el genio un poder extraño, algo así como un derecho de conquista espiritual y es el de imponer su sello a todo lo que toca, de dejar ligados para siempre ciertos elementos que utilizara un día, de marcarlos con un ritmo o un calor especial y elevarlos así en la memoria de los hombres. Es evidente que hoy no podemos decir *molino de viento* sin pensar en Don Quijote. Así lo quiso Cervantes, así nos lo impuso su genio. De igual modo ya nunca podrá decirse la palabra cultura sin asociarla automáticamente a España, porque España, aparte los derechos que tenía a esta palabra como una de las naciones de Europa que más había aportado a la civilización, hoy la ha marcado con el sello de su genio, con el calor de su pecho. La quijotesca España la ha marcado con su dolor y su sacrificio, la ha conquistado con su sangre.

VICENTE HUIDOBRO